

TERCERA PARTE

PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL

Sin lugar a dudas es esta parte la que Marx trabajó más y mejor, y esto no sólo en los *Grundrisse*, sino igualmente en los *Manuscritos de 1861 -1863* y en *El capital*. Es más, podemos decir, en realidad, que fue *la única parte* (después de la cuestión introductoria de la mercancía y el dinero) *que de hecho finalizó acabadamente*. Es, ciertamente, la parte más larga de los *Grundrisse*, la más articulada, la que está llena de grandes descubrimientos, que Marx realiza en parte por *vez primera*.

Situándose en el nivel profundo, oculto, fundamental de la producción, después de efectuar una introducción de análisis ideológico contra la economía capitalista clásica (capítulo 5 de esta obra), pasa a una genial descripción de la esencia del capital (capítulo 6). El enfrentamiento entre el capital y el trabajo es, quizá, el capítulo de mayor densidad filosófica (capítulos 7 y 17), lleno de descubrimientos fundamentales, novedosos y propios de los *Grundrisse*.

Todo estaba preparado para la descripción más genial, y quizá el gran aporte de Marx a la historia humana en general: la cuestión del plusvalor (capítulos 8 y 9), que precisa y define aquí *por vez primera*, con las imprecisiones propias de quien trabaja en su laboratorio un tema desconocido por todo el mundo antes de su investigación. No sin importancia capital es el problema del “proceso de desvalorización” (capítulo 10), que permite igualmente descubrir un Marx que, posteriormente, no abundará en él con tanto entusiasmo y amplitud. El tema de la desvalorización es fundamental para comprender la crisis, el derrumbe del capitalismo y la “cuestión de la dependencia” (capítulo 18).

Finaliza esta larga parte con la realización del capital (capítulo 11), y con la no menos original descripción de la historia de los “modos de apropiación”, como presupuesto histórico para comprender la génesis del capitalismo (capítulo 12).

5. IGUALDAD, LIBERTAD, PROPIEDAD

(177,1-189,16; 151,1-162,13)

(*Cuaderno II*, desde la página 8 del manuscrito, comenzado en noviembre de 1857)

“En la medida en que la mercancía o el trabajo están determinados *meramente* como valor de cambio, y la relación por la cual las diferentes mercancías se vinculan entre sí se presenta *sólo* como intercambio de estos valores de cambio, como su equiparación, los individuos o sujetos entre los cuales transcurre ese proceso se determinan *sencillamente* como intercambiantes. No existe absolutamente ninguna diferencia entre ellos, en cuanto a la determinación formal. . . Considerado como sujeto del intercambio, su relación es pues la de *igualdad*” (179,13-26; 152,38-153,6).

Ya en los *Manuscritos del 44* había dicho: “Coloquémonos ahora totalmente en el punto de vista del economista. . .”¹ Es decir, Marx toma, frecuentemente, de una manera metódica, la perspectiva del economista capitalista y desarrolla hasta sus últimas consecuencias su discurso. De esta manera “la economía política *oculta* la enajenación esencial del trabajo, porque considera la relación inmediata entre el trabajador (el trabajo) y la producción. . .”² Claro es que para poseer Marx una tal visión de la economía política (una ciencia “ideológica” a los ojos de Marx) es necesario una cierta *exterioridad* interpretativa :

“En consecuencia la Economía Política no conoce al trabajador desempleado, al hombre de trabajo, en la medida en que se encuentra fuera (*ausser*) de esta relación laboral. . . son figuras que *no existen para ella (nicht für sie)*, sino solamente para otros ojos.”³

¹ I *Manuscrito del 44*, Madrid, Alianza, 1968, p. 57, *MEW*, EB I, p. 475.

² *Ibid.* (pp. 107-108; p. 513). “La economía política parte del trabajo como del alma verdadera de la producción, y, sin embargo, no le da nada al trabajo y todo a la propiedad privada” (p. 116; p. 520).

³ II *Manuscrito del 44* (p. 124; p. 523).

Esos “otros ojos” son los ojos críticos de Marx que, articulado prácticamente con los obreros de París, comienza a descubrir el estatuto *ideológico* de la *ciencia* económica de su época. Es decir, para Marx la “ciencia” estaba ideológicamente contaminada; no siendo el saber absoluto (y estando articulada a la clase capitalista dominante) no podía menos que ser también ideología.

5.1. ESTATUTO IDEOLÓGICO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

En todo este texto que comentamos, Marx realiza una descripción de la interpretación *ideológica* de la ciencia económica burguesa:

“La economía política procura eludir esas dificultades mediante el *olvido* de una de las determinaciones del dinero tras otra: cuando se le presenta la de más aquí, echa mano a la de más allá” (177, 22-25; 151,11-13).

Estas cortas páginas son una “transición” entre el capítulo del dinero y el del capital. Son una reflexión del pasaje del dinero que “deviene” capital, pasaje que en la economía política burguesa no llega nunca a verse cómo se produce. El mismo Proudhon ha caído en numerosas ilusiones ideológicas que es necesario dilucidar.

El mecanismo teórico del discurso ideológico de la ciencia económica burguesa es el siguiente: se parte de la mera relación simple de intercambio, que en realidad es una abstracción (que vale como *abstracción* pero no vale como la *realidad* misma):

“Toda esta sabiduría consiste pues en quedar atados a las relaciones económicas más simples, las cuales, consideradas aisladamente, son abstracciones puras, mientras que en la realidad se manifiestan más bien a través de las antítesis más profundas y sólo presentan un lado en el que su expresión se ha esfumado” (186,39-44; 159,42-160,1).

¿Qué se logra con esta simplificación de la realidad (que en verdad no es una abstracción sino una deformación)?:

“En las relaciones monetarias, decíamos, concebidas en su forma simple, todas las contradicciones inmanentes de la sociedad burguesa parecen (*erscheinen*) borradas. Esto se convierte en refugio de la democracia burguesa y más aún de los economistas burgueses. . . para hacer la apología de las relaciones económicas existentes” (179,5-12; 152,31-38).

Es decir, se trata de un manejo ideológico por el que se oculta la dominación ética del sistema, y, partiendo sólo de las relaciones simples (un productor con su producto, otro productor con el suyo, simple intercambio de ambos productos para las necesidades del otro) el capitalismo recibe una *justificación* “científica” (*sic*). Para ello es necesario realizar “adecuadas” abstracciones justificatorias de hecho, aunque no en la conciencia del economista.

Así, por ejemplo, “lo que vuelve particularmente difícil la *comprensión*⁴ del dinero. . . consiste en que aquí. . . aparece como metal. . . existente al margen de los individuos” (177, 15-20; 151,9-16). El dinero, como oro, aparece como *oro* y no como una función entre los individuos concretos. El dinero aparece como “en sí y para sí” (177,26;151,19). En el dinero “no se pone en absoluto de *manifiesto* que la determinación de ser dinero sea meramente el resultado del proceso social” (178,6-8; 151,32-34).

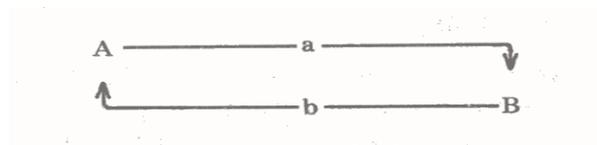
Pero aún más que el mismo dinero autonomizado (fetichizado, dirá después), es el mismo sujeto del intercambio el que al ser *abstractamente* considerado se lo separa de toda relación histórica y concreta de dominación (de las relaciones de producción mismas):

“En lo tocante a la forma pura, a la cara económica de la relación, nos encontramos con tres elementos formalmente diferentes. . .; los sujetos de la relación, o sea los *individuos* que intercambian, puestos en idéntica determinación; luego los objetos de su intercambio, o sea los valores de cambio o *equivalentes*, que no sólo son iguales, sino que deben serlo expresamente, y que como iguales están puestos; por último el propio *acto* del intercambio, la mediación a través de la cual los sujetos están puestos precisamente como individuos que intercambian, como iguales” (179,40-180,13; 153,20-35).

⁴ Obsérvese que una vez más nos situamos en un nivel reflejo y de lo que se trata es de los “modos de comprensión” (o de interpretación) de la realidad.

Es decir, es una relación simple:

ESQUEMA 11
RELACIÓN SIMPLE DE INTERCAMBIO



Abstractamente considerados, el individuo *A* cambia el producto *a* con el individuo *B* por su producto *b*. Por definición *A* y *B* no tienen otra diferencia que ser términos diversos de una relación. Por definición igualmente *a* y *b* son perfectamente equivalentes y no tienen otra diferencia que ser productos de dos individuos posicionalmente diversos. Si esta situación *abstracta* se toma como situación *real*, podemos comprender el “estatuto *ideológico*” del discurso fundamental de la economía política burguesa, y de ciertos socialismos utópicos. Toda la cuestión está en haber confundido el nivel abstracto con el concreto-real.

5.2. IGUALDAD (179,3-181,36; 152,29-155,14)

Al final del *Cuaderno I*, e iniciando la transición al capítulo del capital, Marx había escrito:

“En la circulación simple, como tal. . . la acción recíproca de los individuos es, desde el punto de vista del contenido, sólo una mutua e interesada satisfacción de sus necesidades, y desde el punto de vista de la forma es un intercambio, un poner como iguales (equivalentes)” (174,1-6; 148,21-25).

Abstractamente, entonces, “considerados como sujeto del intercambio, su relación es pues la de *igualdad*” (179,25-26; 153,6-7). Si hubiera alguna disparidad en el intercambio, por ejemplo, que “un individuo trampea en algo a otro, ello no se debe a la naturaleza de la función social en la que ambos se enfrentan, pues ésta es la misma, en ella son los dos *iguales*, sino

sólo a la astucia natural, el arte de la persuasión, etc., en suma, sólo a la pura superioridad individual de un individuo sobre otro. La diferencia sería natural” (179,31-37; 153,12-18).

De lo que se trata, es evidente, es de que si se abstrae todo condicionamiento o posición en las relaciones de producción, cada individuo (sea *A* o *B*) es *igual*; son iguales por definición. Pero construir sobre dicha igualdad abstracta cualquier discurso *concreto* es una construcción puramente ideológica. Es decir:

“Si el individuo A tuviera la misma necesidad que el individuo B y su trabajo se hubiera realizado en el mismo objeto que el del individuo B, no existiría entre ellos relación económica alguna. . . Es la diversidad de sus necesidades y de su producción lo que da margen a su intercambio y a su igualdad social” (180,37-181,4; 154,14-25).

De otra manera; los individuos son *iguales* en cuanto que son sujetos de mercancías intercambiables; pero al mismo tiempo tienen una cierta diversidad que hace posible el intercambio (porque tienen necesidades distintas del objeto distinto del otro puede haber intercambio). Pero esta desigualdad hace que la igualdad de condiciones de los sujetos sea también igualdad social (uno cambia con el otro lo que cada uno necesita).

La economía política burguesa, entonces, parte de la evidencia *ideológica*, que en realidad oculta la desigualdad, de la igualdad (*Gleichheit*) de los que intercambian. Este ocultamiento ideológico permitirá a unos ser propietarios del capital y a otros vendedores de su trabajo (por esto Marx trata esta cuestión en este capítulo de “transición”).

5.3. LIBERTAD, PROPIEDAD, RECIPROCIDAD (181,37-183,29; 155,14-156,44)

A la noción de igualdad se le agrega la de *libertad* en el modo de la apropiación y propiedad del producto:

“La propiedad también es puesta aquí únicamente como apropiación del producto del trabajo a través del trabajo y del producto del trabajo ajeno a través del propio trabajo, en cuanto el producto del

trabajo propio es comprado mediante el trabajo ajeno. La propiedad del trabajo ajeno es mediada por el equivalente del propio trabajo” (174,6-12; 148,25-30).

El fundamento de la propiedad del producto es el mismo trabajo, para la economía burguesa también. Pero “aunque el individuo A, siente la necesidad de poseer la mercancía del individuo B, no se apodera de la misma por la *violencia* ni viceversa, sino que ambos se reconocen mutuamente como propietarios, como personas cuya voluntad impregna sus mercancías. En este punto aparece la noción jurídica de la *persona* y, en la medida en que se halla contenida en aquélla, la de *libertad*. Nadie se apodera de la propiedad de otro por la violencia. Cada uno enajena la misma voluntariamente” (181,43-182,6; 155, 16-24).

Para la economía política capitalista, entonces, los sujetos son iguales en sus posibilidades y libres, no violentados al participar en el intercambio. *Ideológicamente* los individuos tienen para sí estar en igualdad y libertad:

“*En la conciencia* de ambos individuos están presentes los siguientes puntos: 1) que cada cual alcanza su objetivo sólo en la medida en que se sirva del otro como medio; 2) que cada uno se vuelve un medio para el otro (ser-para-otro) sólo en cuanto fin para sí mismo (ser-para-sí); 3) que es un hecho necesario la reciprocidad según la cual cada uno es simultáneamente medio y fin” (182,12-18; 155, 30-35).

“En la conciencia” significa: “para la conciencia” de los que intercambian. Es decir, Marx está describiendo el estatuto ideológico de un discurso económico que descubre la lógica de determinaciones abstractas como si fueran la realidad misma. En el intercambio se produce una situación perfecta, ideal, en la que cada sujeto del intercambio tiene una “libertad total”; siendo la “transacción voluntaria, sin ninguna violencia de ambas partes”; en la que cada uno se pone como “medio” para el otro “en esta función de servicio”, y al mismo tiempo como “fin”, en “el interés egoísta”, ya que “el interés general es precisamente la generalidad de los intereses egoístas” (182, 38-183,5; 156,11-23).

Así la economía política burguesa, desde una ideología que parte de la abstracción como realidad (un mecanismo

ideológico ingenuo pero efectivo), pretende que el capitalismo permite al mismo tiempo una *igualdad y libertad* total de los individuos y un *respeto absoluto a la propiedad* de los productos del trabajo, que se intercambian por las mutuas necesidades:

“Éstas, como ideas puras, son meras expresiones idealizadas de aquél [el intercambio] al desarrollarse en relaciones jurídicas, políticas y sociales” (183,12-14; 156,30-31).

Todo esto está supuesto en el valor de cambio, que exige igualdad de sujetos, libres, igualdad de mercancías para ser intercambiadas, reciprocidad, y respeto, por último, de la propiedad (que sólo se funda en el mismo trabajo).

5.4. LA “VERDAD” OCULTADA (183,30-189,16; 156,45-162,13)

Marx desea mostrar lo que se oculta detrás de esta ideología científica (o de esta ciencia con componentes ideológicos):

“En el desarrollo ulterior del valor de cambio todo esto cambiará y se mostrará finalmente que la propiedad privada del producto del propio trabajo se identifica con la separación de trabajo y propiedad. De este modo el trabajo será igual a crear propiedad ajena, y la propiedad, *a dominar* trabajo ajeno” (174,13-18; 148,32-37).

Marx explica que “la verdad es que el vínculo entre los individuos que intercambian se funda en cierta coerción” (183,31-33; 156,45-157,3). Claro es que para la ideología de la economía política dicha coerción es sólo “la indiferencia de los otros individuos ante mi necesidad” –es decir, si me veo forzado a vender mi trabajo, p.ej., en realidad no es coerción sino simple necesidad–, ya que “en la medida en que estoy determinado y forzado por mis necesidades, es sólo mi propia naturaleza la que me coacciona” (183,34-40; 157,4-9). Y más bien son las necesidades que tiene el que parece forzado, las que coaccionan a otros a entrar en el intercambio (y a comprarle, p. ej., su fuerza de trabajo).

En el fondo de este discurso económico burgués, se hace pasar, ahistóricamente, lo abstracto por real:

“No poner de relieve en esta concepción las connotaciones históricas. . . en las cuales los individuos ya no se vinculan entre sí meramente como sujetos del intercambio. . . sino que establecen entre sí *relaciones determinadas*” (185,35-40; 158,41-159,3).

La no-historicidad del discurso permite no descubrir las, posiciones ya determinadas, tales como las de posesión del dinero (después capital) o la desposesión de sus medios de producción y de su tierra (como campesino expulsado y empobrecido). Ambos sujetos “aparecen” como *iguales* siendo en realidad (no abstracta sino concretamente) desiguales, determinados por una historia de posesión del producto del trabajo del otro y desposesión del propio producto del trabajo. Marx indica que esta “ciencia” que sólo se queda en “esas determinaciones abstractas” que son “las primeras en aparecer”, olvida demasiadas determinaciones concretas:

“Por un lado *se olvida* desde un principio que el supuesto del valor de cambio, en cuanto base objetiva del sistema productivo en su conjunto, *incluye ya* en sí la coerción del individuo. . . *Se olvida* que todo ello presupone además la división del trabajo, etc., . . . *Se desconoce*, por otra parte, que las formas superiores. . . del intercambio. . . de ninguna manera quedan fijas en su carácter determinado simple. . . *No se ve*, por último, que ya en la determinación simple del valor de cambio y del dinero se encuentra latente la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital” (186,16-39; 159, 18-42).

La cuestión es, entonces, que real e históricamente uno de los sujetos del intercambio (A) se ha transformado en el poseedor del dinero, y que otro sujeto del intercambio (B) sólo es un asalariado que vende su trabajo. Por ello, aun los socialistas franceses, que ven sólo en el dinero la causa de todos los males, caen en una ideología deformante:

“El deseo de que el valor de cambio no se desarrolle en capital, o que el trabajo que produce valor de cambio no se vuelva trabajo asalariado, es tan piadoso como estúpido” (187,20- 23; 160,20-22).

Los bonos-horarios ni eliminan el dinero ni impiden que éste se haga capital; no impide tampoco que el obrero sea un asalariado. En realidad no arregla nada, y esto porque ha confundido, en su utopismo, “la conformación ideal (*idealen*

Gestalt)” del capitalismo (que tiene su “conformación real”) con el socialismo. La “conformación ideal” del capitalismo es la idealización abstracta de la circulación simple donde los sujetos y mercancías son iguales y equivalentes. Es decir, los socialistas utópicos querrían realizar fácticamente la circulación simple, y destruir desde esa “imagen refleja” la situación real del valor de cambio desarrollado complejamente en la histórica sociedad burguesa. Tanto se equivocan ideológicamente al desarrollar una ciencia, permaneciendo en la circulación simple, los economistas burgueses, como se equivocan también los socialistas utópicos que toman la abstracta circulación simple por ideal a realizar en la vida cotidiana futura.

La ciencia económica capitalista llega así a ser una enorme tautología. Por ejemplo:

“El salario es el pago por un servicio que un individuo presta a otro . . . La ganancia también es el pago por un servicio que un individuo presta a otro. Por consiguiente el salario y la ganancia son idénticos” (188,27.32; 161, 30-34).

En este manejo ideológico seudocientífico (“ni siquiera es formalmente científica”) “las categorías económicas se convierten en más y más nombres para la misma relación de siempre” (188,15-16; 161,14-16), y todo queda en el nivel del “sentido común”, y partiendo y regresando siempre a la circulación simple. Por el contrario, Marx elaborará diversos niveles de complejidad, y de la circulación simple pasará a los grados más desarrollados de circulación; y de allí a la producción y el trabajo.⁵ Veamos ahora, por partes, el pasaje del dinero; *como dinero* al dinero *como capital*.

⁵ En estas páginas de los *Grundrisse* no se puede para nada hablar todavía de una “ley de apropiación”, cuya expresión es posterior.